

Apuntes sobre el Discurso del Método de René Descartes

Por Adolfo E. Trumper

En estos apuntes hacemos un análisis, bastante detallado, del Discurso del método. Nuestro objetivo es que éstos sirvan de guía para la lectura y comprensión del Discurso. Al principio hacemos una breve descripción sobre los contenidos del texto para luego analizar cada parte del Discurso por separado (son seis). Para ello hemos desarrollado unos 20 puntos, los cuales consideramos que son clave para su entendimiento. En cada uno de los 20 puntos hemos incluido los extractos más relevantes del Discurso, acompañados con una breve interpretación de los mismos.

Descripción general del Discurso

El Discurso del método (1637) fue la carta de presentación de Rene Descartes. En este breve discurso el filósofo hizo una síntesis de su obra temprana, e inacabada, “*Reglas para la dirección del espíritu*” (1628). Originalmente, Descartes presentó el Discurso como prólogo de sus estudios sobre “*geometría, dióptrica y meteoros*”, en donde no solo expuso su nuevo método sino que además demostró racionalmente su validez a partir de su nueva filosofía. El Discurso es mucho más que un preámbulo metodológico sobre las ciencias que estudió Descartes ya que, con el tiempo, este Discurso se transformó en uno de los grandes clásicos de la filosofía occidental.

El Discurso se divide en 6 partes. En la primera parte se encuentra una suerte de autobiografía intelectual en donde Descartes manifiesta su insatisfacción por el saber recibido. Hay que tener en cuenta que Descartes había estudiado en La Flèche, un colegio ubicado en la región del país del Loire que estaba dirigido por la orden religiosa de los jesuitas. En aquella época los jesuitas tenían un gran protagonismo en cuestiones políticas, eclesiásticas y académicas. En particular, sus estudiantes pertenecían a la nobleza y su formación estaba basada en la ciencia de Aristóteles y la filosofía escolástica. En esta primera parte del Discurso Descartes manifiesta su gusto por las matemáticas y su intención de viajar por el mundo para así hallar el saber en sí mismo. Para ello declara la necesidad de indagar por un método seguro para conducir la razón.

En la segunda parte Descartes enuncia los 4 preceptos de su método los cuales construyó no solo a medida que indagaba sobre las nuevas verdades de las ciencias sino también a medida que vivía su vida. En esta parte, además, Descartes asume que los principios de las ciencias debían ser extraídos de la filosofía.

En la tercera parte Descartes enuncia las reglas provisionales de conducta práctica y moral que utilizó mientras construía su filosofía. Esto está íntimamente relacionado con la dimensión social y cultural de su época ya que, como él bien lo expresó, necesitaba no dudar de algunas cosas para poder vivir tranquilamente mientras construía su filosofía. Esto es lo que en clase hemos denominado conocimiento fiable o creencia, en el sentido que no se las cuestionaba.

En la cuarta parte Descartes demuestra racionalmente su método. Para ello utiliza la duda metódica mediante la cual logra demostrar, primeramente, la existencia del yo –Pienso, luego existo–. Luego, asumiendo al yo como principio fundamental de su filosofía, demuestra la existencia de Dios. Esto último es fundamental para que su sistema racional cierre, ya que Dios es el que le garantiza la posibilidad de asignarle el estatus de verdadero a todo aquello que vea clara y distintamente (su primer precepto).

En la quinta parte Descartes resume sus hallazgos logrados en “*El mundo o tratado de la luz*”, el cual había terminado en 1633, pero prefirió no publicarlo al tomar conocimiento de la condena de Galileo. En esta parte desarrolla cuestiones específicas sobre cosmología, geología y biología. En particular, se concentra en la interpretación mecanicista del cuerpo animal y humano, concluyendo que el alma del ser humano es inmortal.

En la sexta parte Descartes cierra su Discurso con una defensa de los progresos para el bienestar humano y el interés general de la sociedad que se derivarían de la adopción de sus principios. En particular se centró en la necesidad de contar con recursos para llevar adelante las investigaciones necesarias. En esta última parte Descartes presenta su filosofía como un gran proyecto de investigación unificado con la promesa de rendimientos prácticos en el terreno de la tecnología y la salud, procurando el bienestar general de todo los hombres. Más adelante vamos a ver que el proyecto cartesiano sobre la unidad del saber y la confianza en las ciencias será concretado, cien años más tarde, por Diderot y D’alambert mediante la confección de la Enciclopedia francesa en 1750.

Puntos claves para entender el Discurso del Método

Parte I

- 1) Motivación y cambio de actitud: Descartes estaba movido por una gran decepción ya que al terminar sus estudios a los 16 años dice:

“Desde la niñez he sido nutrido en el estudio de las letras y, como me aseguraban que por medio de ellas se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de todo cuanto es útil para la vida, sentía yo un vivísimo deseo de aprenderlas. Pero tan pronto como hube terminado mis estudios, al término del cual se lo suele recibir a uno en el número de los hombres doctos, cambié por completo mi opinión, ya que me embargaban tantas dudas y errores, que me parecía que, procurando instruirme, no había conseguido más provecho que el de descubrir cada vez mejor mi ignorancia. Y sin embargo estaba en una de las más famosas escuelas de Europa, en donde pensaba yo que debía haber hombres sabios, si es que los hay en algún lugar de la tierra.”

Es importante destacar que la decepción de Descartes con respecto al conocimiento de su época era compartida por varios intelectuales de su época, entre ellos, Francis Bacon y Galileo Galilei.

“Nada diré de la filosofía sino que, al ver que ha sido cultivada por los más excelentes espíritus que han vivido desde hace siglos y, sin embargo, nada hay en ella que no sea objeto de disputa y, en consecuencia, que no resulte dudoso.....entonces, juzgaba yo casi por falso todo lo que no fuera más que verosímil”

Esta es la actitud radical que toma Descartes frente al conocimiento recibido.

- 2) Falta de un método: otra de las críticas era la falta de un método y de criterios para lograr nuevos conocimientos. Como ya hemos visto, el único criterio era el criterio de autoridad en donde se consideraba como verdadero todo aquello que decía o dictaba la iglesia. En este sentido la postura de Descartes implicaba el desafío a la autoridad de la iglesia.

Como ya hemos visto, los escolásticos asumían los silogismos como medios para deducir la verdad, aunque si uno reflexiona un poco se da cuenta que en realidad los silogismo no son más que un método de exposición para presentar ordenadamente verdades ya sabidas, y no nuevas verdades

Descartes, en cambio, sí había logrado nuevas verdades en distintos ámbitos:

- geometría analítica
- refracción de la luz
- ley de inercia

3) Confianza en la razón: su confianza en las matemáticas fue lo que lo convenció de

- un principio de racionalidad
- que estaba distribuido y era común a todos los hombres

“Gustaba, sobre todo, de las matemáticas, a causa de la certeza y evidencia que poseen sus razones; pero aún no podía advertir cuál era su verdadero uso y, pensando que ellas servían sólo a las artes mecánicas, me asombraba que, siendo sus cimientos tan firmes y sólidos, no se hubiese construido sobre ellos nada más elevado....”

Aquí se puede apreciar la principal motivación de Descartes que consistía en extender o adaptar el modelo matemático a un conocimiento mucho más amplio.

4) La búsqueda de un buen método: sin embargo, Descartes decía que la razón de nada vale si no era conducida por un buen método.

“Así, tan pronto como estuve en edad de salir de la tutela de mis preceptores, abandoné del todo el estudio de las letras y, resuelto a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo, empleé el resto de mi juventud en viajar, en ver cortes y ejércitos, en cultivar la sociedad de gentes de condiciones y humores diverso, en recoger varias experiencias, en ponerme a mí mismo a prueba en los encuentros que la fortuna me proponía y en hacer siempre tales reflexiones sobre las cosas que se me presentaban y de las cuales pudiera extraer algún provecho”

Aquí Descartes toma dos decisiones: la de construir él mismo la ciencia y la de viajar por el mundo, estudiando el libro del mundo.

“Y siempre me movía un vehemente deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis actos y andar seguro por esta vida”

“Aprendía también a no creer con demasiada firmeza en lo que sólo el ejemplo y la costumbre me habían persuadido; y así me libraba poco a poco de muchos errores.....Pero cuando hube pasado varios años estudiando en el libro del mundo y procurando adquirir alguna experiencia, he tomado un día la resolución de estudiar también en mí mismo y a emplear todas las fuerzas de mi espíritu en la elección de los caminos que debía seguir y en lo cual he obtenido un mejor resultado, según creo, que si no me hubiese nunca alejado de mi tierra y de mis libros.”

Se puede notar la determinación de Descartes por despojarse de aquellas creencias que había adquirido persuadido por el ejemplo y las costumbres de su época; y de construir su propio método.

Parte II

- 5) Los 4 preceptos: antes de formular los 4 preceptos Descartes hace una analogía entre la urbanización de las ciudades y la unidad del conocimiento. En el primer caso se refiere a la belleza de aquellas ciudades que han sido bien planificadas respecto de aquellas que no lo han sido; mientras que en el segundo caso se refiere a la veracidad de aquel conocimiento que ha sido concebido racionalmente respecto de aquél conocimiento que deriva de la opinión, es decir, sin utilizar la razón. Entonces, Descartes dice

“Había estudiado un poco, cuando era joven, entre las partes de la filosofía, la lógica y las matemáticas el análisis de la geometría y el álgebra, tres artes o ciencias que debían, al parecer, contribuir en alguna cosa a mi propósito.....” y luego de unas críticas dice

“...Todo ello ha sido la causa por la que he pensado la necesidad de otro método que comprenda las ventajas de esas tres [artes o ciencias] excluyendo de ellas sus defectos.”

“En lugar del gran número de preceptos de los cuales la lógica está compuesta, he creído que me bastarían los cuatro siguientes, en tanto tomase la firme y constante resolución de no dejarlos de observarlos una vez siquiera”

1º Precepto: *no recibir jamás por verdadera cosa alguna que por medio de la evidencia no la pudiera establecer como tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y No incluir en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, y no hubiese ninguna ocasión para ponerlo en duda.*

Percepción clara: Descartes llama claro a aquello que está presente y se manifiesta a la mente atenta -- como decimos que vemos claramente las cosas presentes al ojo que las mira-- y lo impresionan con bastante fuerza y claridad.

Percepción distinta: llama distinto a aquello que siendo claro está tan precisamente separado de todas las otras percepciones que no contiene en sí absolutamente nada más que lo que es claro.

2º Precepto: *dividir cada una de las dificultades, que examinaré, en cuantas partes sea posible y en las que sean requeridas para su mejor resolución.*

Algunos llaman a este precepto principio de análisis. Los físicos preferimos llamarlo hipótesis reduccionista.

3º Precepto: *conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, procediendo por grados, hasta el conocimiento de los más complejos, e incluso suponiendo un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente.*

Algunos llaman a este precepto principio de síntesis. Los físicos preferimos llamarlo hipótesis constructivista.

4to Precepto: *hacer en todo unos recuentos o recensiones tan completas y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no haber omitido nada.*

Quizás, de todos los preceptos, el primero sea el más importante de todos ya que toma la evidencia, lo claro y distinto, como criterio de verdad. En esta identidad que Descartes estableció entre certeza subjetiva y verdad objetiva se hace visible la importancia que a partir de entonces adquirió el sujeto como nueva coordenada desde la que debía llevarse toda investigación de la verdad en la modernidad. Los signos de esa certeza serán ahora la claridad y la distinción.

Si bien el nuevo criterio de verdad consistía en que todo lo evidente habrá de ser verdadero, la inversa no es igualmente cierta: no todo lo verdadero resulta evidente. Y es precisamente por esto --porque el campo de lo verdadero no se agota en el campo de lo que resulta evidente- que Descartes necesita ayudarse de los otros 3 preceptos para transformar a lo evidente en verdadero. Al igual que en matemáticas necesitamos partir de axiomas (verdaderos) para demostrar teoremas (otras verdades más complejas)

- 6) El manifiesto racionalista de Descartes: inmediatamente después de haber enunciado los cuatro preceptos Descartes dice

“Esas largas cadenas de razones tan simples y fáciles, de las que se sirven a menudo los geómetras para acceder a sus más difíciles demostraciones, me habían dado la ocasión de ‘imaginar’ que todas que puedan caer bajo el conocimiento de los hombres se entrelazan unas con otras de igual manera, y que con solo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y que se guarde siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber allí ninguna, por alejada que se halle, o por oculta que este, que finalmente no se llegue a alcanzar y descubrir”

A esta altura del Discurso, para cualquiera de nosotros, dedicado a la disciplina científica y sobre todo a las ciencias exactas y naturales, los cuatro preceptos nos resultan más que obvios ya que, de alguna manera, sintetizan el modo en que usualmente operamos para realizar nuestras investigaciones. Sin embargo, si reflexionamos sobre el hecho de que nuestro modo actual de hacer ciencia coincide en muchos aspectos con este breve Discurso --escrito en 1637--, sale a la luz su valor y hasta qué punto seguimos influenciados por la sombra del pensamiento cartesiano.

Hoy día, luego de 400 años de éxito en las ciencias exactas y naturales, podemos dar por garantizada la validez de su metodología. Pero resulta que en aquella época la metodología del Discurso todavía no había sido puesta a prueba por el público en general. Quizás por eso la única manera que encontró Descartes para garantizar la validez de su método fue demostrándolo racionalmente. Antes de hacerlo, en la tercera parte, Descartes hace una descripción muy interesante sobre las máximas morales que había adoptado para poder vivir su vida tranquilamente a medida que construía su filosofía.

Parte III

- 7) Las reglas morales: antes de demostrar racionalmente la validez de su método, en esta parte del Discurso, Descartes enuncia ciertas reglas provisionales de conducta práctica y moral que utilizó mientras construía su filosofía. Lo más interesante de esta parte es la necesidad de no dudar de algunas cuestiones de manera tal de poder vivir tranquilamente mientras construía su filosofía. Para describir su situación apela nuevamente a la metáfora de la construcción de una casa:

“Como para empezar a reconstruir el alojamiento de donde uno habita, no basta haberlo derribado y haber hecho suficiente provisión de materiales y de arquitectos.....y haber trazado además cuidadosamente el diseño de un nuevo edificio, sino que también hay que proveerse de alguna otra habitación, donde pasar cómodamente el tiempo que dure el trabajo, así, con el fin de no permanecer sin resolución en mis acciones, mientras la razón me obligaba a serlo en mis juicios, y no dejar de vivir, desde luego, con la mejor dicha que pudiese, hube de formarme una moral provisional, la cual no consistía sino en tres o cuatro máximas, que con mucha disposición voy a participarlos”

1º máxima: *“la primera máxima fue obedecer a las leyes y las costumbres de mi país, conservando constantemente la religión en la que Dios me ha concedido la gracia de ser instruido en mi infancia, y dejándome gobernar en todo lo demás por las opiniones más moderadas y más apartadas de todo exceso, y que fuesen comúnmente admitidas en la práctica por los más sensatos de aquellos con quienes tendría que vivir.”*

2º máxima: *“mi segunda máxima fue la de ser lo más firme y resuelto en mis acciones que pudiera y de seguir constantemente a las más dudosas opiniones, y una vez que me haya decidido a ella, como si acaso hubieran sido muy seguras, e imitando en esto a los caminantes que, extraviados en algún bosque, no deben andar errantes dando vueltas de un lado a otro, ni menos detenerse en un lugar, sino caminar siempre lo más recto posible que se pueda hacia un sitio fijo, sin cambiar de dirección por leves razones, aún cuando en un principio haya sido sólo el azar el que les haya determinado elegir ese rumbo; porque de este modo, si no llegan exactamente a donde quieren ir, por lo menos acabaran por llegar a alguna parte, en donde es de suponer que estarán mejor que en el medio del bosque.”*

3º máxima: *“mi tercera máxima fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna y cambiar mis deseos antes que el orden del mundo, y generalmente acostumbrarme a creer que nada hay que esté tan plenamente en nuestro poder que nuestros propios pensamientos, de manera que después de haber obrado lo mejor que hemos podido, en lo tocante a las cosas que nos son exteriores, todo lo que nos falta para obtener éxito es, respecto de nosotros, absolutamente imposible.”*

Luego de enunciar sus máximas Descartes hace una serie de aclaraciones sobre las distintas actitudes que fue tomando durante los años siguientes de su vida,

“Pero confieso que son necesarios largos ejercicios y sucesivas meditaciones para acostumbrarse a mirar a todas las cosas con ese sesgo; y creo que en esto consistía principalmente el secreto de aquellos filósofos que pudieron antaño sustraerse al imperio de la fortuna, y a pesar de los sufrimientos y la pobreza, disputar la felicidad con los mismos dioses.”

“Habiéndome afirmado en estas tres máximas, las cuales coloqué aparte conjuntamente con las verdades de la fe, que siempre han sido las primeras en mi creencia, pensé que todas mis otras opiniones podía libremente comenzar a deshacerme.....proseguí mi viaje antes que el invierno hubiera aún terminado. Y en los 9 años siguientes no hice otra cosa que andar de acá para allá, por el mundo, procurando ser más bien espectador que actor en las comedias que en él se representan, y haciendo particulares reflexiones en toda materia sobre aquello que pudiera hacerla sospechosa y darnos ocasión a equivocarnos, y así llegué a desarraigar de mi espíritu, en todo ese tiempo, cuantos errores pudieron deslizarse anteriormente.”

“Y así como al derribar una casa vieja suelen reservarse los materiales de demolición, que sirven para reconstruir la nueva, así también, destruyendo todas aquellas opiniones que juzgaba mal fundadas,

hacía yo numerosas observaciones y adquiriría experiencia que habrían de servirme después para establecer otras más ciertas”

“Y así.....transcurrieron esos nueve años sin que tomara yo partido alguno respecto de las dificultades que suelen disputar los doctos y tampoco había comenzado a buscar los cimientos de una filosofía más cierta que la vulgar.....pensé que era preciso procurar por todos los medios hacerme digno de la reputación que se me confería; y hace 8 años precisamente, ese mismo deseo me decidió alejarme de todos los lugares en donde podía tener algunos conocimientos y retirarme aquí, en un país donde la larga duración de la guerra ha sido causa de que se establezcan tales órdenes, que los ejércitos que se mantienen parecen no servir sino para que los hombres gocen de los frutos de la paz con tanta mayor seguridad.....he podido.....vivir tan solitario y retirado como en los más apartados desiertos”

En estos extractos de la tercera parte se ve reflejado como transcurría Descartes su vida mientras viajaba por Europa. Si bien no está explicitado en el texto, a medida que viajaba, Descartes iba compartiendo muchas de sus ideas científicas con otros intelectuales de su época y así fue como su reputación fue adquiriendo cierta relevancia. Queda claro, además, que luego de los 9 años de haber recorrido el mundo, observando las costumbres de otros pueblos y reflexionando sobre sus opiniones y las propias, Descartes tomó la decisión de establecerse en un lugar tranquilo como Holanda donde poder fundamentar su filosofía.

Parte IV

En la cuarta parte Descartes hace un anticipo de los fundamentos metafísicos en los que descansa todo el sistema cartesiano, en una suerte de resumen de sus futuras Meditaciones Metafísicas. Quizás estas últimas hayan sido las de mayor relevancia para la filosofía occidental. En particular, en esta parte, Descartes intenta demostrar verdades metafísicas mediante la duda metódica que no es una duda común, ni cómoda, ni escéptica, ni destructiva.

- 8) La duda metódica: es una actividad del pensamiento dirigida a buscar la verdad, en la que el sujeto pensante se distancia de sus propias representaciones o creencias para cuestionarlas. En un pasaje dice,

“pero deseando yo en esta ocasión ocuparme tan sólo de indagar la verdad, pensé que debía hacer lo contrario y que rechazase como absolutamente falso todo aquello en que pudiera imaginar la menor duda, con el propósito de ver si acaso no quedaría en mi creencia algo que fuera enteramente indudable.”

Una vez planteada su duda metódica comienza a utilizarla con el fin de lograr una verdad indudable.

- 9) Crítica al saber sensible y al saber racional: primeramente, Descartes duda del saber al que accedemos a través de los sentidos:

“Puesto que los sentidos nos engañan algunas veces he querido suponer que no existe cosa alguna que sea tal y como ellos lo hacen aparecer a nuestra imaginación.”

Esto significaba poner en duda esa realidad radical e incuestionable que hasta ese momento era el mundo que nos rodea. Y además, Descartes duda del saber racional cuando dice:

“Y puesto que hay hombres que se equivocan al razonar; aún acerca de los más simples asuntos de geometría, e incurrir en paralogismos, juzgué que yo estaba tan sujeto al error como otro cualquiera y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido como demostraciones”

Además de asumir la posibilidad de errar en sus razonamientos, este enunciado implica no poder contar más con los principios de la razón de los cuales Descartes se había valido para lograr sus demostraciones matemáticas. A continuación, mediante la duda metódica, profundiza aún más su crítica:

“Considerando que todos los pensamientos que nos vienen en la vigilia pueden también ocurrirnos durante el sueño, sin que ninguno sea verdadero, me resolví fingir que todas las cosas, que hasta entonces había recibido en mi espíritu, no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños”

- 10) Principio fundamental de su filosofía: luego de dudar del saber sensible y del saber racional Descartes parece quedarse desorientado, sin ninguna certeza. Y es aquí en donde aniquila su duda y la transforma en una verdad radical de manera magistral.

“Pero advertí luego que, mientras deseaba pensar yo de tal modo, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y advirtiéndolo que esta verdad: Pienso, luego existo era tan firme y tan segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de conmoverla, y juzgué que podía admitirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que estaba buscando”

En otras palabras, lo que Descartes dice es que si estoy siendo engañado por los sentidos y por la razón, entonces yo tengo que existir para poder ser engañado. O de otra manera, no puedo “dudar de que dudo”. Así es como la duda metódica aniquila la duda y la transforma en una verdad fundamental, “Pienso, luego existo”; la cual Descartes asume como el principio fundamental de su filosofía. Es importante notar que el luego de la frase “Pienso, luego existo” no significa implica. Es decir, no es una deducción. Esta frase se interpreta como una intuición o percepción directa de la existencia del yo, pues con el solo acto de pensar ya soy consciente, clara y distintamente, de mi existencia.

Para Descartes, el pensamiento, la conciencia, la subjetividad, y el yo, son la misma cosa. En este sentido, se suele decir que Descartes descubrió al sujeto pensante o al sujeto de la ciencia o al sujeto moderno. Hay que tener en cuenta que antes de Descartes los filósofos hablaban del alma. Luego de Descartes la idea del alma fue reemplazada por la idea del yo.

- 11) Dualismo cartesiano: utilizando la noción aristotélica de esencia, Descartes llega a la conclusión de que el yo era una sustancia cuya esencia o forma es el pensar. Además afirma que para existir ese yo no necesitaba de un cuerpo, identificándolo con el alma.

“.....Y así tomé conocimiento por ello de que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza toda consistía en el pensar, y que no necesitaba, para existir, de lugar alguno ni depender de cosa material alguna; de suerte que este yo, es decir al alma, por lo cual yo soy lo que soy, sea enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste y, aunque el cuerpo no existiese, el alma no dejaría de ser lo que ella es. ”

En este extracto Descartes enuncia claramente la dualidad cartesiana. Con el paso del tiempo esta concepción dualista del ser humano ha generado grandes debates filosóficos, y no filosóficos. Actualmente, a todas estas controversias se las resume como el problema mente-cuerpo.

- 12) Criterio de verdad a partir de su principio fundamental: en esta parte Descartes hace una especie de análisis del lenguaje de su principio fundamental para así llegar a un criterio de verdad. Valiéndose de este análisis, Descartes respalda su primer precepto, donde asume de manera general como verdadero toda aquella evidencia que resulta clara y distinta.

“Después de esto, consideraré, en general, lo que se requiere para que una proposición sea verdadera y cierta; porque ya que acababa de hallar una que era tal, pensé que debía saber también en qué consistía esa certeza. Y habiendo notado que en la proposición: Pienso, luego existo, no hay nada que me asegure que digo la verdad, sino que veo ahora muy claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podía considerar esta regla general: que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; y que solo hay alguna dificultad en observar cuales son las que concebimos distintamente.”

El hecho de que todo aquello que ese yo perciba clara y distintamente sea verdadero puede resultarnos confuso porque dicha percepción --de tipo sensible o racional-- era justamente aquella en la que Descartes se había propuesto no confiar al principio de su demostración metafísica. Sin embargo, ahora --a diferencia de cuando dudaba de todo-- Descartes cuenta con la plena certeza de la existencia de su yo.

- 13) Demostración de la existencia de Dios: este paso es clave para que Descartes vuelva a confiar en los principios de la razón y en la posibilidad de ver las cosas clara y distintamente.

“Después de lo cual, hube de reflexionar, que en tanto yo dudaba, no era mi ser enteramente perfecto, porque veía claramente que existe más perfección en el conocer que en el dudar; y se me ocurrió entonces indagar por donde había yo aprendido a pensar en algo más perfecto de lo que yo era; y concluí evidentemente de que debía comenzar por alguna naturaleza que fuese efectivamente más perfecta.....Y como no hay menor repugnancia en pensar que lo más perfecto sea una dependencia de lo menos perfecto, que en pensar que de la nada provenga algo, no podía considerar tampoco como si procediera de mí mismo; de modo que solo quedaba que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta que la mía, y que posea en sí misma todas las perfecciones de las que yo pudiera siquiera tener idea de su existencia; es decir, para explicarlo en una palabra, que este ser fuese Dios.”

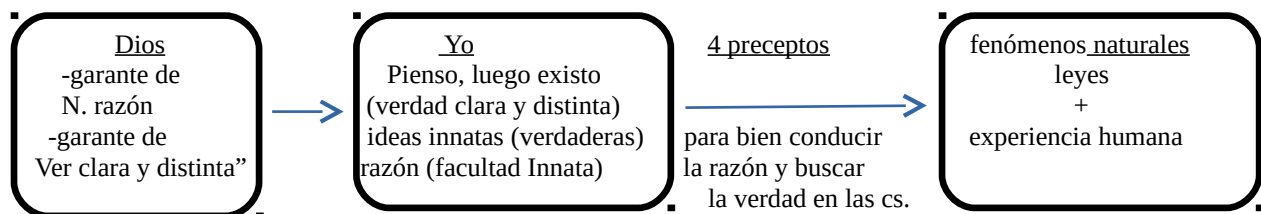
Como puede notarse en esta demostración Descartes utiliza ciertas nociones que asume como verdaderas sin cuestionárselas como, por ejemplo, “lo más perfecto no puede provenir de lo menos perfecto” o “no puede ser que de la nada provenga algo.” Vamos a ver que a estas nociones o ideas, como la de perfección, Descartes las denomina ideas innatas y que, además de considerarlas verdaderas, Descartes asume que han sido puestas en nosotros por Dios.

- 14) Discernimiento entre la vigilia y el sueño: como mencionamos al final del punto 9, Descartes dudaba de los pensamientos durante la vigilia, asumiendo “*todas las cosas, que hasta entonces había recibido en mi espíritu, no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños*”.

Valiéndose de la existencia de Dios y de su yo, Descartes dice

“Así, habiendo en nosotros el conocimiento de Dios y el alma que nos ha provisto la certeza de la regla [todas las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas], resulta bien fácil conocer que los ensueños, que imaginamos dormidos, no deben, en manera alguna, hacernos dudar de la verdad de los pensamientos que tenemos despiertos.”

- 15) Esquema del sistema cartesiano: luego de haber demostrado la existencia de Dios y las consecuencias de su existencia podemos esquematizar todo su sistema deductivo descrito en el discurso de la siguiente manera:



Todas las cuestiones metafísicas aquí analizadas se refieren, concretamente, al Discurso del Método. Como se mencionó al principio, el Discurso es una síntesis del sistema de pensamiento cartesiano. Para hacer un estudio más profundo habría que concentrarse, conjuntamente, en “las reglas para la dirección del espíritu”, “el discurso del método” y “las meditaciones metafísicas”. Estos trabajos se complementan de forma tal que los huecos conceptuales que aparecen en unos están cubiertos en los otros trabajos. El Discurso del Método fue escrito entre las “reglas” y las “meditaciones”.

Parte V

- 16) Sus hallazgos científicos: luego de haber presentado su método (parte II) y su filosofía (parte IV), Descartes resume sus hallazgos científicos, logrados en “*El mundo o tratado de la luz*”, el cual había terminado en 1633, pero prefirió no publicarlo al tomar conocimiento de la condena de Galileo.

En esta parte se percibe una clara intención de querer explicar todo: desde la naturaleza y propiedades de la luz hasta la fisiología animal; desde el movimiento del sol, los planetas y las estrellas hasta la geología de la tierra; desde la descripción de las plantas y el fuego hasta la interpretación mecanicista del cuerpo animal y humano. Dicha interpretación estaba relacionada con la visión mecanicista que tenía de la naturaleza.

- 17) Sobre los autómatas y la inmortalidad del alma: como consecuencia de haber separado la mente del cuerpo, Descartes reflexionó sobre la posibilidad de discernir entre una máquina que tuviese los mismos órganos que un hombre y un hombre mismo,

“Si hubiese maquinas tales que tuviesen los mismos órganos y la figura exterior de un simio o de otro animal, desprovisto de razón, no habría medio alguno que nos permitiera conocer que no son en un todo de igual naturaleza que esos animales; mientras que si las hubiera que semejasen nuestros cuerpos e imitasen nuestras acciones, cuanto fuere moralmente posible, siempre tendríamos dos medios muy ciertos para reconocer que no por eso son hombres verdaderos; y el primero es que nunca podrían hacer uso de las palabras ni otros signos, componiéndolos, como hacemos nosotros para declarar nuestros pensamientos a los demás.....y lo segundo es que, aun cuando hicieran varias cosas tan bien y acaso mejor que ninguno de nosotros, no dejarían de fallar en otras, por donde se descubriría que no obran por conocimiento, sino solo por la disposición de sus órganos, porque mientras la razón es un instrumento universal, que puede servir en todas las circunstancias, esos órganos, en cambio, necesitan una particular disposición para cada acción particular....”

El autómata al que se refiere Descartes era un tópico muy frecuentado en la imaginería científica del renacimiento. Finalmente, en lo que respecta al alma, Descartes termina juzgándola como inmortal,

“...no hay nada que más aparte a los espíritus endebles del recto camino de la virtud que el imaginar que el alma de los espíritus es de los animales es de la misma naturaleza que la nuestra y que, por consiguiente, nada hemos de temer ni de esperar tras esta vida, como nada esperan las moscas y las hormigas; mientras que si sabemos cuan diferentes somos de los animales, entenderemos mucho mejor las razones que prueban que nuestra alma es de naturaleza enteramente diferente del cuerpo y, por consiguiente, que no está sujeta a morir con él; y puesto que no vemos otras causas que la destruyan, nos inclinamos naturalmente a juzgar que es inmortal”

Parte VI

- 18) Los beneficios de sus investigaciones para el progreso en la tecnología y la salud: Descartes cierra su Discurso expresando su confianza en los progresos que, de aplicar sus principios, se derivarían para el bienestar humano y el interés general de la sociedad.

“Esas nociones me han enseñado que es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida y que, en lugar de la filosofía especulativa enseñada en las escuelas, es posible encontrar una práctica por medio de la cual, conociendo la fuerza, y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, así indistintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo en todos los usos a los que sean propios y de ese modo hacernos dueños y poseedores de la naturaleza ”

“....principalmente por la conservación de la salud, que es, sin duda, el primer bien y fundamento de los otros bienes de esta vida, porque el espíritu mismo depende tanto del temperamento y de la disposición de los órganos en el cuerpo que, si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles de lo que han sido hasta aquí, creo que es en la medicina en donde hay que buscarlo”

“...y que podríamos liberarnos de una infinidad de enfermedades, tanto del cuerpo como del espíritu, y hasta quizás de la debilidad que la vejez nos trae, si tuviéramos suficiente conocimiento de sus causas y de todos los remedios que la naturaleza nos ha provisto”

- 19) Un gran proyecto de investigación unificado: Descartes se centró en la necesidad de contar con recursos para llevar adelante las investigaciones necesarias, presentando su filosofía como un gran proyecto de investigación unificado con la promesa de rendimientos prácticos en pos del bienestar general de todos los hombres.

“Y como yo había concebido el designio de emplear toda mi vida entera en la investigación de tan necesaria ciencia, y como había encontrado un camino que me parecía que, siguiéndolo se debe infaliblemente dar con ella a no ser que lo impida la brevedad de la vida y la falta de experiencias,”

Luego, Descartes continúa diciendo,

“juzgaba que no había mejor remedio que contra esos dos impedimentos que el de comunicar fielmente al público lo poco que hubiera encontrado e invitar a los buenos espíritus a que traten de seguir adelante, contribuyendo, cada cual, según su inclinación y sus fuerzas a las experiencias que habría que hacer y comunicando así mismo al público todo cuanto aprendieran, con el fin de que, empezando los últimos por donde hayan terminado sus predecesores, y juntando así las vidas y los trabajos de varios, llegásemos todos juntos mucho más lejos que ningún particular podría hacerlo”

Aquí podemos ver como Descartes estaba presagiando la idea que hoy tenemos del conocimiento científico como una construcción colectiva. Este proyecto cartesiano sobre la unidad del saber y la confianza en las ciencias será concretado, cien años más tarde, por Diderot y D’alambert mediante la confección de la Enciclopedia francesa en 1750.

- 20) La utilización del francés en vez del latín: finalmente Descartes explica porque escribió su Discurso en francés, y no en latín

“Y si escribo en francés, que es la lengua de mi país, en lugar de hacerlo en latín, que es el idioma empleado por mis preceptores, es porque espero que los que hagan uso de su pura razón natural juzgaran mejor mis opiniones que los que solo creen en los libros antiguos; y en cuanto a los que unen el buen sentido con el estudio, y los cuales deseo que sean mis únicos jueces, no serán seguramente tan parciales en favor del latín, que se rehúsen a oír mis razones, en razón de haberlas explicado en lengua vulgar”

Cabe destacar que Galileo también había escrito el *Discurso sobre dos nuevas ciencias* en su lengua vulgar que era el italiano.

Esperamos que estos 20 puntos les facilite la lectura y la mejor comprensión no sólo de los contenidos del Discurso sino también de la importancia que este breve Discurso ha tenido en la historia de la ciencia y de la filosofía. Quizás primero convenga leer el Discurso completo y luego pasar a estos apuntes. La inversa también es posible. Esperamos sus comentarios.